



EL MUSEO
MEXICANO

T. II.

AP63

M8

v. 2

R. C.



1080012089



UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY

AP63
M 8
V. 2



FONDO HISTÓRICO
RICARDO COVARRUBIAS

157046

EL
MUSEO MEXICANO.

INTRODUCCION.

Cox la publicacion del cuaderno número 24, donde se halla al fin el índice alfabético y la lista de los Sres. suscritores foráneos y de esta capital, ha concluido el primer tomo del MUSEO MEXICANO, y al comenzar nuestras tareas para la redaccion del segundo, no podemos dispensarnos de decir dos palabras.

En un periódico de esta clase se buscan dos cualidades á saber: utilidad y recreacion. Para que las tenga se necesita que sus redactores posean imaginacion, talento é instruccion; y como sea dicho con la mejor buena fé, nunca nos hemos lisongeado de tener estas dotes, nos lanzamos á la empresa con el mayor temor y desconfianza. En el discurso de la publicacion del tomo referido, no hemos perdonado esfuerzo ni diligencia alguna por hacer el periódico interesante á toda clase de personas, insertando ya documentos inéditos, propios para conocer la historia del pais, ya haciendo indagaciones sobre las antigüedades, ya en fin dando lugar á multitud de hermosas poesías, originales de nuestra entusiasta juventud, para quitar la monotonía y el fastidio que causa la lectura de escritos serios y especulativos.—Hemos, por último, presentado al público nuestros trabajos, de la mejor manera posible, aunque convencidos siempre íntimamente, de que no es todo lo que merece una sociedad tan ilustrada y tan culta como la mexicana.

No obstante estos inconvenientes invencibles por nuestra parte, el MUSEO MEXICANO ha sido recibido con aprecio, y la indulgencia y benignidad de nuestros compatriotas, ha hecho que vean al través de las humildes producciones publicadas, nuestro ardiente deseo por la mejora de las ciencias,

nuestro sincero amor por los progresos de las artes y de las bellas letras en México.

Así, pues, llenos de gratitud hácia los Sres. suscritores que han cooperado á conservar la existencia del Museo, y á los que han contribuido á amenizar sus páginas con sus producciones, vamos á comenzar el segundo tomo con mas empeño, con mas entusiasmo y constancia que cuando en el principio de la empresa se nos presentaban dificultades casi insuperables.

Continuando nuestras penosas tareas, procuraremos poner solamente artículos originales, como sucede en este cuaderno en que ni una sola línea es copiada ó traducida, sin dejar por esto de publicar los que aunque escritos en frances, ingles ó alemán, sean curiosos ó de importancia para las ciencias y las artes. La publicacion de datos y noticias antiguas, aunque en nuestro concepto de utilidad, la haremos en lo sucesivo en extracto para evitar la aridez que resulta de leer un idioma antiguo y no siempre correcto y castizo.

En cuanto á poesías, novelas y anécdotas, continuaremos insertándolas nuevas, y espresamente escritas para esta coleccion, pues así nos lo han prometido los jóvenes poetas cuyas producciones han visto ya nuestros suscritores en el tomo que concluyó. Continuarán tambien saliendo los retratos y biografías de personajes célebres, así americanos como extranjeros; y por último, no omitiremos ni trabajo, ni estudio, ni diligencia alguna, á fin de amenizar cada vez mas las columnas del Museo, y demostrar así á nuestros benévolos suscritores que no somos insensibles al aprecio con que han tenido la bondad de acoger nuestros escritos.

En la parte artistica se observarán tambien notables mejoras en este segundo tomo. Los jóvenes artistas encargados de embellecer nuestros artículos con oportunos diseños, se dedicarán asiduamente á que sus trabajos merezcan la aprobacion de los inteligentes lectores del Museo; y si profesores noveles de su difícil arte carecen todavía de una larga esperiencia, aguardan confiadamente suplir esta falta con un vivo entusiasmo y una aplicacion constante; y no dudan desde ahora afirmar, que dentro de pocas semanas presentarán grabados que en nada desmerezcan al lado de los bellísimos que producen las mejores prensas de Francia y de Inglaterra.

Los Redactores.

EL FRESNILLO Y SUS MINAS.*

PARTE DESCRIPTIVA.

Aspecto del Fresnillo desde la mina de Barreno.—Abandono y mala distribución de la Ciudad.—La Hacienda Nueva.—Ligera idea del beneficio de amalgamacion.—El cerro de Proaño.—Breve historia de las minas.

PARTE CIENTIFICA.

Formacion Geognostica del cerro.—Criadero y antigüedad relativa de las vetas.—Metales y matrices.—Laborio.—Laborio de los altos.—Desague.—Notas diversas.

I.

Por la izquierda un llano suavemente ondulado con algunos cerros pequeños y azules que se dibujan en el horizonte: por la derecha, un suave declive de Proaño, del cual parece que nace una cadena de cerros que se une con la Sierra de Valdecañas, y al frente dos lomas cubiertas de verdor, al pie de las cuales se ven una porcion de casas ya blancas, ya rojizas, ya color de ócre, de en medio de las cuales se destaca la torre de la Parroquia, esbelta, graciosa y ligera, y la pirámide de la plaza como una de esas agujas de las catedrales alemanas; tal es el paisaje que se descubre desde la puerta de la mina de Barreno. Si un pintor lo dibujara añadiendo por la izquierda el grupo de álamos verdes y frondosos que forma la alameda, y por la derecha el jardín de la hacienda, con sus flores y su estanque de agua y una parte de la arquería del patio interior de la misma hacienda, no hay duda que daría en Europa la mas halagüeña idea del Fresnillo. Aun hay mas. Si fuera dado á un pintor colocar este paisaje en una hermosa tarde de verano y trasladar al lienzo esas líneas naranjadas del horizonte, esas nubes de escarlata y oro que resaltan en la tela azul con que Dios cubrió esta lejana y desgraciada tierra de México, su obra sería bellísima y no pongo duda en que algunos ingleses descaendo contemplar el original, dejarían sus nieblas del Támesis y atravesado el Oceano y despues las sierras y fragosidades de nuestro país, los tendríamos en el cerro de Proaño el día menos pensado; pero como el que escribe debe imponerse ante todas cosas el precepto de decir la verdad, fuerza es que haga entender á los lectores, que esta perspectiva es puramente de óptica y que desapare-

ce tan luego como uno avanza trescientos pasos. Si acaso se dudare de esto, tómese la pena el lector de dejar las tabonas, las tortas y los montones de la hacienda para otro rato y seguirme en mi escursion al Fresnillo, á quien solo hasta ahora hemos visto de lejos.

La mina de Barreno está en la falda oriental del cerro y frente del Fresnillo como ha podido colegirse de lo dicho anteriormente, así es, que tenemos que descender hasta la esquina de la hacienda. Desde este punto no hay que estraviarse siguiendo una vereda que han hecho los transeuntes al pie de la tapia de adoves grises de la misma hacienda. Cuatrocientos treinta y dos pasos que tiene de largo dicha tapia, hay que andar, y hétenos ya dentro del Fresnillo. La calle en que estamos, se nombra de las Minas, y la forman las casas bajas y mal construidas, colocadas de un lado y otro, sin órden ni plan alguno. En cuanto al piso es de roca viva, desigual y escabroso como un camino de la Sierra. Cayendo y levantando, hemos llegado á una pequeña placita que nombran del Maiz. En efecto, unas cuantas sombras y de petate cubren los montones de maiz, que continuamente están limpiando los dueños. Esta operacion es tan benéfica para el grano como perjudicial para los transeuntes, pues si tiene uno la desgracia de pasar por la parte contraria al viento, seguro es que los ojos, la nariz, la boca y el vestido, se llenarán de cascarritas y hollejos de maiz. Pasemos antes de que tal cosa nos suceda. Hemos llega-

* Nombre con que en México son llamados unos arnazones de palo en forma circular ó cuadrada, que cubiertos de petates ó arpilleras, sirven para defender del Sol y de la agua á los vendedores de fruta y legumbres.

* En el tomo I.º del Museo publicamos un artículo sobre este mismo asunto con los datos que entonces se pudieron recoger; pero no habiendo quedado satisfechos con esto, insertamos ahora el presente, que es sin duda mas estenso y de mayor interes, pues contiene observaciones científicas, hechas últimamente por el alumno de Minería D. Antonio del Castillo.—EE.